



Dos de las páginas ilustradas por Aina Bestard en *Paisajes perdidos de la Tierra*.

Las librerías premian a Aina Bestard, Jon Bilbao y Cira Crespo y Elena Ciordia

Son autores de 'Paisajes perdidos de la Tierra', 'Basilisco' y 'Baginen'

La mejor obra ilustrada, en castellano y euskera se reconocerán el 4 de junio en el marco de la Feria del Libro

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

El Premio de las Librerías de Navarra nació en 2018 bajo la premisa de rescatar un título de todas las novedades del año y darle el valor que consideraban debía tener. De esta forma han trabajado librerías independientes navarras de la Asociación Diego de Haro en cada edición, incluso la última, la más complicada. Porque si ya antes lo era elegir la mejor obra en castellano, en euskera e ilustrada de entre los 30 y 40 libros que leía cada librería y librero de la quincena de librerías asociadas, el año de pandemia lo complicó: cuando las librerías se abrieron tras semanas cerradas, "muchas novedades se solaparon unas con otras, de golpe". "Por eso este era un año complicado para recuperar todos esos libros que pasaban casi directamente de la mesa de novedades al fondo al no tener sitio físico en las librerías", señaló ayer Pablo Abarzuza (Elkar), portavoz junto a Maider Díaz (Chundarata). Pero han hecho su selección, que dieron a conocer ayer: *Basilisco*, de Jon Bilbao (castellano); *Baginen*. *Euskal Herriko historia*



Jon Bilbao. M.SAN CRISTÓBAL



Elena Ciordia. CEDIDA



Cira Crespo. CEDIDA



Aina Bestard. CEDIDA

emakumeen bitartez, de la historiadora Cira Crespo con ilustraciones de Elena Ciordia (euskera), y *Paisajes perdidos de la tierra*, de Aina Bestard (ilustrada). Los premios se entregarán el 4 de junio, en el marco de la Feria del Libro, igual que los galardonados el año pasado que la pandemia impidió: *Desierto sonoro* (Sexto Piso), de Valeria Luiselli (castellano); *Aitaren etxea* (Elkar), de Karmele Jaio (euskera), y *Vivan las vacas!* (Barbara Fiore Editora), de los franceses David Prudhomme y Pascal Rabaté (ilustrada).

Convencidos de que afianzar actos culturales alrededor del libro muestra el músculo del mundo del libro en Navarra, el primer objetivo de los premios es visibilizar la importancia de la figura de la librería y el librero, "personas comprometidas, amantes del libro y conocedoras del fondo" con el que trabajan.

Basilisco, de Jon Bilbao

Realizar una reseña de *Basilisco* (Editorial Impedimenta) resultó "complicado" para los jurados. Porque no pueden concretar si es una novela creada a base de cuentos o varias narraciones que convergen en un mismo tema, un *western* crudo y salvaje o una historia contemporánea sobre miedos y temores. "Es todo esto y mucho más". "Con un estilo particular y una trama hipnótica, la obra nos lleva a conocer a John Dun-



Maidier Díaz y Pablo Abarzuza posan ayer con las portadas de los libros premiados.

CALLEJA



bar en el lejano oeste y vivir la crudeza de la fiebre del oro en Virginia, guiados por un narrador cuya búsqueda es más íntima pero tan vital y peligrosa como la del pistolero”, indican de la obra de Bilbao, que resaltó por teléfono la importancia de quién le ha concedido el premio, “profesionales con una visión pragmática del mundo de la edición”.

Le emocionaba que *Basilisco* haya sido reconocido. “Estaba muy ilusionado con él antes de su publicación pero también me producía inquietud, por ser una propuesta muy personal y bastante diferente dentro de lo que había hecho hasta ahora. Que los libreros estén comprendiendo esta propuesta y la estén disfrutando me alegra muchísimo”, apuntó el autor asturiano.

Una idea que compartió su editor, Enrique Redel, que añadió lo “prestigiosísimo” del premio de las librerías navarras “por ser muy justo, sin manejos ni la típica operación comercial de gran editorial, un premio a libros en los que realmente creen, libros con arte detrás de editoriales independientes”. De hecho, para él *Basilisco* es “de lo mejor” publicado por Impedimenta en sus catorce años. ¿El motivo? “Es muy difícil que un autor español tenga esta independencia estética y temática como para lanzarse a un género como el *western* y hacerlo con esta solvencia. La literatura en español suele ir por otros derroteros —la autoficción, el tema social, el aquí y el ahora...—, y, sin embargo, Jon hace en *Basilisco* un libro de altura. La obra homenajea a mitos como el *western*, el libro de aventuras, el de género... *Basilisco* es gran literatura”.

Paisajes perdidos de la Tierra, de Aina Bestard

De *Paisajes perdidos de la tierra* (Zahorí Books) destacaron los libreros ser “un costosísimo trabajo” que explica la evolución de la

Tierra durante 4 millones de años, desde su creación hasta los primeros homínidos. La ilustradora mallorquina Aina Bestard, inspirándose en grabados científicos y naturalistas de los siglos XVIII y XIX, “ha creado un minucioso trabajo hecho con ‘puntitos y rallitas’, como ella dice, en el

“Intentaremos salir a la calle el 23 de abril”

“Justos de fechas” y sin ayuda este año del Ayuntamiento de Pamplona pero sí del Gobierno de Navarra —“parece que a través de Comercio nos va a subvencionar parte del Día del Libro”—, las librerías quieren salir a la calle el 23 de abril. “No todas podemos salir, pero al menos unas cuántas lo intentaremos, probablemente sin flores porque no nos lo podemos permitir”, en palabras de Maider Díaz.

CLAVES

Librerías de la asociación: en Pamplona, Abarzuza, Arcos, Arista, Chundarata, Elkar, Katakarak, Ménades, Miriam, Muga, Nerea, Troa, Walden y Uned; en Tafalla, Idazti y La Feria; en Tudela, Letras a la taza; en Estella, Irrintzi, y en Valle de Egúés, La Valeta. **Acto de entrega:** mañana del 4 de junio en la Plaza del Castillo de Pamplona, en el marco de la Feria del Libro. Por la tarde, mesa redonda abierta al público con autores y editores.

que nada es aleatorio”, con “alucinantes ilustraciones” a doble página recreando mares de lava o bosques carboníferos y las realizadas en papel vegetal, “un lujo para detenerse y disfrutar con cada página”.

Volviendo a esa primera frase, es un libro “con mucho trabajo detrás, a todos los niveles, no solo de ilustración”, reconocía ayer telefónicamente la autora. “Han sido dos años de trabajo muy laborioso, un esfuerzo de bastantes gente”, añadía sobre una obra en la que ha intervenido el Museo de Ciencias de Barcelona y ha contado con mucho trabajo de edición, además de una redacción y corrección de textos, una edición científica y un diseño y maquetación a cargo de un equipo de cuatro personas. “Sin todo esto, es un libro difícil de gestar”.

No fue, no obstante, un encargo, sino una idea a partir de una conversación con su editora. “Ella venía de un museo de ciencias naturales de París y surgió el ‘¿por qué no hacemos un libro de paisajes perdidos?’. Fue la primera frase, y a partir de ahí empezamos a montar la Historia de la Tierra”. La mitad de los dibujos los realizó durante “el confinamiento duro” de marzo y abril. “Tengo recuerdos muy claros, y es distinto también terminar un libro en plena pandemia. Me vino bien estar encerrada en casa para poder concentrarme”, reía.

Baginen, de Cira Crespo y Elena Ciordia

En *Baginen. Euskal Herriko historia emakumeen bitartez* (Txalaparta), “magnífico trabajo” de la ilustradora y pintora Elena Ciordia y la historiadora Cira Crespo donde se relatan las historias de más de cincuenta mujeres del País Vasco, se unen muchos sentimientos. Destacando las librerías “la simbiosis de las dos autoras en sus respectivos campos”, contaba ayer Crespo que con esta obra se ha estrenado escribiendo un libro en euskera, que no es su lengua materna: nacida en Barcelona, vive desde hace doce años en el País Vasco, donde ha aprendido la lengua. Además, ella es historiadora, otra circunstancia a tener en cuenta. “Me gusta mucho escribir y hemos puesto mucho interés en que los textos, a pesar de ser de historia, fueran muy literarios, y recibir un premio por cómo lo he escrito es una satisfacción, ya que pienso que se difunde mejor la historia bien escrita”. Precisamente lo destacan los jurados: el trabajo “profundo y exhaustivo” de los textos desde el punto de vista de la investigación histórica “con el acierto de haber sabido transmitir la narración de manera muy divulgativa”.

Desde los primeros nombres que se conocen, mujeres del País Vasco guían en este relato de vidas que quiere serlo también de la historia del País Vasco. Con la ilustración, “impregnada de bellas y finísimas acuarelas”, en palabras de las librerías, se pone imagen a mujeres que destacaron en diferentes ámbitos y épocas pero “pasaron desapercibidas de manera injusta”. *Baginen*, señalaron, “tiene mucho sentido y contribuye a llenar un gran vacío”. Crespo añadió: “El premio ha sido al mejor libro en euskera, pero gracias a las ilustraciones de Elena Ciordia las palabras en euskera quedan más completas”.

DESDE LA SOLANA

Isidoro Ursúa Irigoyen, compromiso y memoria

Román Felones



En la historia de Navarra, si ha habido una figura preeminente en el devenir cotidiano de sus vecinos —casi todos feligreses— ha sido la del cura. Pastor de almas, referente social, muñidor de acuerdos varios, buena parte de la vida de las poblaciones, en su inmensa mayoría pequeños municipios, pasaba por sus manos. Este apunte resulta válido, con todas las matizaciones que se quiera, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, el momento en que Navarra vive dos procesos paralelos que impactan decididamente en la Iglesia y en la sociedad: el Concilio Vaticano II, por un lado, y la secularización acelerada y profunda en que nos hemos visto inmersos, por otro.

De entonces hasta ahora, la generación de curas diocesanos nacidos en la década de los veinte y los treinta, ordenados, por tanto, entre 1945 y 1965, resulta especialmente atractiva. Educados en los duros años de la posguerra con disciplina y austeridad evidentes, en un seminario diocesano guardador de las esencias, comenzaron su labor pastoral con el ímpetu y el brío propio de la juventud y el acicate del Concilio Vaticano II, que los sacudió de arriba abajo. Tras el seísmo, unos optaron por secularizarse, y otros se enraizaron, se hicieron carne con su feligresía y aportaron a los suyos trabajo y compromiso, evolucionando como la propia sociedad y ayudando en cuerpo y alma a sus feligreses en la búsqueda de un mejor horizonte y unas mejores condiciones de vida espirituales y temporales para todos ellos. ¡Cuánto deben nuestros pueblos a esos curas que muchos conocemos por sus nombres y apellidos, y que fueron faro de renovación religiosa y social en las parroquias y fuera de ellas!

Uno de esos curas, tan discreto como ilustre, fue Isidoro Ursúa Irigoyen, fallecido el pasado 25 de marzo a los 92 años de edad. Nacido en Arzoz, en el valle de Guesálaz, toda su vida pastoral la desarrolló en el valle que le vio nacer. Allí vivió y allí sirvió. Y utilizó la palabra “servir” en el pleno sentido de la palabra, porque los vecinos del valle lo recuerdan como un hombre atento, cordial y cercano, al servicio de todos.

Pero Isidoro Ursúa, además de

párroco, era un enamorado de su tierra chica y a él le dedicó muchos y buenos trabajos. Pocos valles tienen una historia tan bien estudiada y conocida como Guesálaz. He aquí la segunda de sus facetas: la de investigador. Mientras escribo estas líneas tengo sobre mi mesa uno de los libros que me dedicó: *Guesálaz y Salinas de Oro. Cofradías y frontones*. Y recuerdo las veces en que, en su compañía, visité iglesias y palacios que se conocía como la palma de la mano. Las pequeñas y entrañables historias de sus pueblos abarcan las facetas más variadas: de las familias a las casas, de las campanas a los apellidos, de los escudos a los frontones. Afortunadamente, el Centro de Estudios Tierra Estella tiene instituido un premio a los que hayan contribuido al conocimiento de la merindad en cualquiera de sus facetas, y éste le fue entregado en vida en Arzoz, su pueblo, y en medio de los suyos.

Pero todavía hay una tercera faceta, digna de ser resaltada. Isidoro Ursúa no se contentó con dar a conocer su valle y sus gentes, sino que amplió su mirada al conjunto de Navarra y, desde el archivo diocesano de Pamplona, junto con José Luis Sales, otro sacerdote e investigador benemérito, a quien la Iglesia y la sociedad navarra le deben un gran homenaje, desarrolló una tarea impagable, concretada en la publicación del Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. De los 39 volúmenes publicados hasta la fecha, Isidoro Ursúa firmó, juntamente con Sales, los 30 primeros. En el año 2004, la revista *Príncipe de Viana* publicó un monográfico dedicado al archivo diocesano. Fernando Pérez Ollo, asiduo visitante, decía en su colaboración: “La del Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), es la recuperación más importante y grávida de la cultura navarra del último cuarto de siglo (...) El ADP es lo que es por él (Sales) y por Isidoro Ursúa Irigoyen, más otros colaboradores eventuales que en silencio y a destajo, sin fiestas ni vacaciones, sin pluses y con medios materiales limitados, a mano y ficha a ficha, transformaron el depósito de documentos en lo que hoy es, un archivo austero y eficaz”.

He aquí la breve semblanza de un cura rural, investigador y archivero, que nació, vivió y sirvió en su valle natal “con los pies en el suelo y los ojos y el corazón en el Cielo”, como él mismo decía en el libro que les he citado.

¡Que la felicidad de la Pascua Florida, que tantas veces anunció y deseó a sus feligreses, le depare un dicha sin fin!

✉ felonesroman@gmail.com